

SEMINARIO LA ANGUSTIA:**LA FUNCION DEL OBJETO EN RELACION AL DESEO:**

Vamos a entrar por medio de los capítulos que me corresponde comentarles a lo que considero que es el punto central del Seminario. Es en estos capítulos, en realidad desde la lección anterior del 8 de mayo, a partir de los cuales Lacan va presentar la articulación y la función de su objeto, el objeto a. Comienza en estas lecciones un momento interno del Seminario que va a continuar hasta el final del mismo. En consecuencia debemos entender que algunas cuestiones se van a ir aclarando en las lecciones posteriores. Sin embargo debo decir que para mí este Seminario supone la dificultad de presentar cuestiones muy importantes, muy centrales en la doctrina lacaniana que sin embargo no terminan de aclararse en la lógica interna del propio Seminario. Algunas cuestiones se resuelven a partir del próximo Seminario, el 11 Los Cuatro Conceptos..., otras debemos orientarnos por el Seminario 14 La Lógica del Fantasma, o ir hasta 15 El Acto psicoanalítico incluso el 17 El Reverso del psicoanálisis. No me refiero a la metodología de estudio que siempre aconseja la lectura retroactiva, sino a que Lacan, en este Seminario, adelanta propuestas que solo vamos a poder entender su alcance cuando las desarrolle años después. Quizá eso se debe a que este Seminario presenta la particularidad, a la que tanto se ha recurrido, de dar un salto

conceptual de registro en la enseñanza de Lacan. Entonces nos encontraríamos en ese preciso momento histórico.

En consecuencia, para orientarnos, diré de entrada que el tema de la angustia es una cuestión que va a ordenar el desarrollo en lo que se refiere a la constitución del sujeto. La angustia no va a ser considerada como un simple fenómeno psicopatológico sino como un punto de veracidad que señala, en su dialéctica “*el lugar central de la función pura del deseo*”(pag 285). Es en ése lugar donde se forma el “*objeto de los objetos*”, “el objeto a”.

¿Y cuál es esa función que hace de este objeto, el objeto de los objetos? . Se trata de la función de la causa.

Bien, entonces éste es un punto importante de este Seminario, es cuando Lacan concede al objeto su verdadera función de causa del deseo. Lacan ya había indicado en el Seminario 8 sobre la transferencia, la función agalmática del objeto del deseo, pero es en éste seminario donde presenta la función causal del objeto que está basada en un “*formalismo lógico*”(pag. 286). Se trata de configurar el orden causal a partir de la necesidad de la estructura, y no de lo vivencial psicológico.

Sabemos que Lacan va a desarrollar el orden causal de la constitución del sujeto en el Otro, en la estructura signifiante. Pero dice que nuestro orden causal proviene del “*uso del signifiante*”, lo que supone la intervención del objeto, de la objetividad. Dicho objeto que Freud indicó como perdido, se constituye como resultado de una separación esencial con una parte del cuerpo en los diferentes niveles de la experiencia corporal. Se trata de

un corte que se produce de una parte del cuerpo, en consecuencia es una función parcial. Tenemos así que este objeto resulta de un resto de la operación significativa de la fundación del sujeto en el Otro, que Lacan, un año después, describe como alienación. Se trata, para el sujeto, de un objeto que se presenta como invisible e inaudible en la experiencia corporal con el significante, un objeto cuya única textura es lógica, y que sin embargo adquiere el valor radical de participar como una parte real del cuerpo, no como una metáfora de la experiencia. Constituye la *“tripa causal”*, la libra de carne, *“alrededor del cuál gira el drama del deseo”*.

Entonces es en ese punto opaco en la relación del sujeto con el Otro donde se produce ese objeto, por la acción del habla en el cuerpo, y en donde se desarrolla la cuestión del deseo. Ese punto nos resultaría desconocido sin la angustia que lo señala.

La angustia se presenta con ese carácter de certeza que indica la proximidad de ese objeto opaco, y por ello ésta no engaña, ya que está ligada a la causa primera. Supone una indicación, un señalamiento de algo que ha escapado, por efecto del corte, a la dialéctica del conocimiento de la realidad que otorga el fantasma. Lacan aquí se refiere al funcionamiento del fantasma imaginario, en donde el sujeto se dirige a los objetos, que por efectos del deseo siempre son engañosos.

Pero en la estructura del nivel lógico del fantasma deducimos a ese objeto, que funciona en afánisis, y que está determinando la función de la causa.

Tenemos en consecuencia que los objetos del deseo, que circulan de una manera tangible, visible, o imaginables, no son el “objeto a”. A éste objeto sólo lo podemos localizar en el orden invisible de la causa.

Este objeto requiere ser vestido, y lo hacemos recurriendo a esa vestimenta que es el carácter ilusorio del deseo. Es necesario porque en sí representa algo insoportable para el propio sujeto, el que se va a constituir en la dialéctica significativa de la relación con su propio cuerpo. Eso se presenta con la certeza de la angustia y representa un límite. Es el límite que Freud encuentra al saber con la castración.

Sin embargo Lacan se propone ir más allá de ése tope freudiano al saber, y supongo que ése es uno de los objetivos centrales de este Seminario sobre la angustia.

Entonces lo que para Freud será un límite, Lacan lo transforma en una garantía.

La certeza de la angustia, que no engaña, indicará la verdad de la relación del sujeto al objeto. Será la verdad de la causa.

Por lo tanto Lacan se propone revisar los pisos freudianos de constitución del objeto, no sin antes señalar el carácter ilusorio del deseo.

Va a avanzar entonces intentando dialectizar lo ilusorio del deseo con la certeza de la angustia. Como consecuencia de esto se producirán algunos giros importantes en la enseñanza de Lacan, como por ejemplo la renuncia al esquema de la dialéctica del reconocimiento en relación al deseo. Como resultado podrá articular dos nuevos objetos : la voz y la mirada.

Bueno, si bien él nombra la mirada, el objeto no va a estar bien definido hasta el Seminario 11 donde le dedica 4 capítulos. En ese Seminario que se titula “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis”, Lacan va a desarrollar su teoría de la percepción, renovando su interlocución con Merleau-Ponty como consecuencia de la publicación de “Lo visible y lo invisible”.

En este Seminario sobre la angustia, el objeto mirada aparece más como lo escópico ligado a la visión, y referido a completar lo enunciado en el estadio del espejo, ya que el **objeto a** le permite modificar sus experimentos sobre el plano proyectivo.

Bueno, hasta aquí aproximada y muy resumidamente como está situada la cuestión a partir de la lección anterior a las 3 lecciones que me corresponde comentar y que supongo que es la batería previa de la que Uds. ya disponen.

He adelantado también a modo de titulares, o de índice, o sea muy escuetamente y como resúmen lo que viene a continuación, ya que la lección 18, del 15 de mayo/63 va a ampliar y desarrollar un poco más el recorrido anteriormente indicando.

Pero además, es en estas lecciones donde presenta esos dos nuevos objetos, el escópico, que ya anunció en la lección anterior, y la voz .

Estos objetos increíbles son el resultado que en el laboratorio conceptual lacaniano produce el invento del “objeto a”.

Podríamos pensar que en realidad estas cuestiones ya estaban en el marco conceptual del psicoanálisis, y es verdad. No podemos ignorar la función determinante que otorga Freud al oído en relación a la escena primaria, ni todo lo referido a la pulsión escópica.

Pero la reconceptualización que Lacan realiza de la angustia y su función en relación a éste nuevo **objeto a** articulado al deseo, les da otra perspectiva.

Bien, aquí en estos capítulos se trata de definir el objeto en su función como “a”, de situarlo como resto de la dialéctica del Sujeto con el Otro y de cómo a resultas de esa operación surge el deseo.

Pero señala que para poder establecer un camino que nos indique con claridad cuál es la verdadera función del objeto en su relación al deseo, este camino debe pasar por la angustia.

Para situarnos: tenemos que la operación en lo simbólico produce un objeto, el **objeto a** que no es simbólico, que funciona en sentido opuesto al del reconocimiento en la relación del sujeto con el objeto y que es el resultado, en el significante, de un corte referido al propio cuerpo del sujeto. Hacia ésa especie de mutilación estructural apunta el deseo. La cercanía de esta operación está reflejada en la angustia, que opera como una señal fiable.

El deseo entonces será localizable en tanto esté relacionado con ésa función de corte, y está sostenido, animado por la función del resto con que se le presentan los objetos. El deseo siempre se va a dirigir al resto del objeto. Es lo que Freud distinguió como la función analítica del objeto parcial.

Lacan siempre se opuso a la idea sostenida fundamentalmente por los seguidores de Melanie Klein del objeto total, de que el mismo resulta de un proceso de maduración cronológica que desemboca en el objeto genital. Por ello elimina dicho objeto del grafo de los objetos pulsionales que va a dibujar en la lección del 19 de junio, aunque ya anteriormente lo ha excluído sumariamente, *“por mostrarse insuficiente”*. dice

Pero también va a cuestionar la causalidad sugerida por Abraham apoyada en una constitución progresiva conforme los estadios objetales primados por la pulsión en juego. Esto llevaba a la idea de “lo primario” que hizo que se buscara en lo mas antiguo de esa relación la idea de la causa, lo que llevó a construir ideas delirantes que promocionaron la

espectativa de con el psicoanálisis se podía hacer una pedagogía preventiva en la educación de los niños. Ejemplo de ello es la teoría de Rascovsky del psiquismo fetal que terminó promoviendo como causa el filicidio. (y tenemos el fenómeno de peronismo que podría dar la razón a esta creencia).

Lacan introduce la causalidad en la radicalidad de la dialéctica del Sujeto con el Otro, en esa falta del objeto en su relación con el deseo.

Esa dialéctica es la de la castración (menos fi) y viene marcada por:

- el señuelo del deseo guiado por lo metafórico del objeto fálico, y
- el punto de angustia que marca la verdad del deseo.

La verdad del deseo es el punto de corte.

La función metafórica del objeto fálico es la complejo de castración funcionando como menos fi.

Por otra parte, la función metafórica del objeto fálico permite suplir la falta a la que, por estructura está enlazada la satisfacción. Esa satisfacción es la que el sujeto intenta recordar en su relación a los objetos.

Por ello la verdad de la satisfacción está representada en la estructura histórica del sujeto, que señala esa imposibilidad del objeto de presentarse como apropiado para la satisfacción. Por eso la verdad nunca es satisfactoria.

Sabemos que el objeto al que apunta el deseo no es el objeto que lo causó. Se trata de un objeto que falta.

El sujeto va a relacionarse siempre con el objeto perdido que nunca existió, que es un objeto alucinado y que es el que le proporciona la medida de lo real dentro del marco

del fantasma. Tenemos entonces un artilugio imaginario, construido a partir de la función de la imagen que es la que ofrece el objeto como un señuelo.

Hay que decir que la idea de primario para Freud es el proceso primario. Ese referente indica que el principio de funcionamiento del aparato psíquico es la alucinación.

No voy a entrar en esto, ya supone desarrollar la problemática de las relaciones de la alucinación con la realidad, la que Uds. estudiaron hace 2 años a propósito de las psicosis y de lo que ya hice entonces una presentación. Pero volveré sobre éste punto luego.

Lo que en este momento nos interesa es la función modular del complejo de castración para poder determinar la relación al objeto y la función que en ella señala la angustia.

En el 56 en el Seminario sobre las relaciones de objeto, Lacan señala 3 modos de falta de objeto:

- el de la privación cuando se trata de una falta real,
- el de la frustración cuando la falta es imaginaria y
- el de la castración cuando la falta afecta a la estructura.

En estas lecciones no movemos en éste último nivel, el de la estructura.

Lacan ya ha indicado en las lecciones anteriores a la angustia como un fenómeno de borde, el que podemos situar como un borde entre el deseo y el goce. El complejo de castración regula la distancia del objeto en su relación tanto al deseo como al goce.

Pero supone un resto, un punto de fuga de la castración, una falta que afecta al objeto y que es el **objeto a**. El deseo es el que cubre esa hiancia que allí se produce. Podría decir, no se si es correcto, que el deseo toma a su cargo esa falla, en tanto resultado de ella, y lo

hace por medio del menos fi. Eso permite la sustitución de los objetos con lo que normalmente nos complicamos la vida tratando con la satisfacción, o sea, los avatares de la neurosis.

Pero ¿que sucede cuando aparece la angustia?

Sucede que el **objeto a** va a aparecer donde el menos fi de la castración falta. Es una presencia que obtura la relación que el sujeto ha establecido con la falta del objeto, y que como dijimos anteriormente la realiza por medio del señuelo que la castración ha propocionado funcionando metafóricamente como objeto fálico.

Cuando aparece el **objeto a**, esa presencia desnuda del objeto, ese vacío de objeto, se presenta manifestándose como angustia.

Entonces la angustia aparece cuando falta la falta, indicada por la presencia del **objeto a**, lo que también nos demuestra que la angustia no es sin objeto. Por ello Lacan lo dice de esa manera, no dice: la angustia tiene objeto, dice: la angustia “no es sin objeto”, indicando esa relación doble a la falta.

Bien, tenemos que eso que escapa a la castración es un punto de corte que afecta al cuerpo del sujeto y que ese corte va a adquirir la función de causa del deseo.

Aquí Lacan va a retraducir una frase de Freud que dice “la anatomía es el destino”, dandole a la expresión anatomía el sentido estricto de la función del corte, y así el destino tendrá el sentido de esa relación que el hombre establece con el deseo a partir de ese corte.

El corte establece una separación, pero no es entre el cuerpo del niño y de la madre, ni entre un objeto y otro, ni entre un sujeto ni un objeto. Se trata de un corte en el interior a

la unidad primordial, individual. Es una separación que se cumple en el interior de la unidad.

Se trata, dice Lacan, *de una Separación fundamental (partición en el interior) que se encuentra en el origen, y desde el nivel de la pulsión oral, que inscribe lo que será la estructuración del deseo. Para funcionar como objeto a, debe estar separado de una manera interna, por fuera de la esfera de la existencia propia del niño.* Se trata de una operación del significante.

Hay que distinguir entonces que este objeto a, objeto causa, no es ni el objeto de la pulsión ni el objeto del deseo.

Así, por ejemplo en la oralidad, el pecho (la mama) se presenta como algo intermedio. Es entre el pecho (la mama) y el organismo materno donde se produce el corte. En relación al niño sucede lo mismo, la relación es homológica. Entonces, el vínculo de la pulsión oral se efectúa con ese objeto amboceptor que dirige la pulsión oral hacia el objeto parcial que es el pecho de la madre. En consecuencia ése corte que produce la angustia de la falta lo situamos en el nivel de la madre, en el nivel del Otro, y se retraduce en el niño como angustia del agotamiento del pecho. Este punto de angustia en lo oral, se encuentra en el nivel del Otro, al nivel del cuerpo de la madre.... Otro .

Angust.

El objeto a aparece como separado del cuerpo del niño, entonces vemos que esta relación de falta se juega más allá de donde se realiza la distinción del objeto parcial como algo que funciona en la relación del deseo.

Así para determinar el tipo de relación al objeto y también el tipo de angustia que se juega en cada nivel pulsional, Lacan propone distinguir el punto de angustia del punto de deseo.

Hay que recordar que el funcionamiento del deseo se realiza por medio del fantasma, de la relación que el sujeto hace con el objeto.

Así tenemos que que en nivel de la pulsión oral el deseo funciona donde se ha producido el corte, o sea en el interior del campo del sujeto, es lo que Freud denominó autoerotismo.

Así tenemos que en el primer nivel, en lo oral :

Punto de deseo	S <u>Otro</u>	Punto de angustia
Autoerotismo	Ang	cuerpo de la madre

Estamos en el nivel en donde se establecen los objetos de la demanda. En lo oral: el seno, en lo anal: las heces.

En éstas lecciones Lacan pasa ex-profeso del nivel anal, antes debe situar el objeto voz, que retomará cuando dibuje los pisos del grafo unas lecciones mas tarde. Se trata de un grafo invertido en relación al del deseo, está en espejo a aquél. Lo va a hacer, como dije anteriormente, para redefinir la función del objeto, oponiendolo al vínculo de esos objetos con “estadios” al estilo de K. Abraham.

Lacan está demostrando *“como en todos esos niveles se mantiene a sí mismo como objeto a, y de que bajo las diversas formas en que se manifiesta siempre se trata de una*

misma función, a saber, de qué modo “a” está ligado a la constitución del sujeto en el lugar del Otro y lo representa”. (pag. 386/87)

Para llegar a esto primero debe presentar los dos nuevos objetos, pero antes indica lo que sucede a nivel de la pulsión fálica, o sea cuando funciona el complejo de castración.

El objeto fálico cumple una función metafórica en la medida que proporciona al sujeto los objetos sustitutorios. Da un objeto por otro en tanto la relación del deseo con el objeto se establece por medio de la falta. Pero lo que proporciona es una satisfacción. La relación fálica es la que proporciona la satisfacción que se constituye en torno a la falta y que viene marcada por lo que señalé anteriormente: una cierta precariedad.

Pero, a éste nivel tenemos esa satisfacción que se realiza: el orgasmo, que plantea la cuestión de lo que pasa cuando falta esa falta.

Aquí es necesario situar la cuestión al nivel del órgano en juego. Pero sin olvidar que la castración es una consecuencia de la existencia del Otro, o sea de la estructura del lenguaje.

Dice Lacan en la pag. 315: ***“Si no hubiera Otro- y poco importa que a ese otro lo llamemos madre castradora o padre de la interdicción original- no había castración”.***

Sabemos que cuando hablamos de castración no nos referimos a un objeto real, el pene, nos referimos a una imagen, al falo que es un objeto imaginario.

En este nivel de la falta de objeto, de lo que se trata es de una falta que en la cadena significante es introducida por una ley, la ley del Edipo. Esta ley es la que va a significar esa falta.

Eso va a orientar el deseo consiguiendo una satisfacción basada, como consecuencia de esa falta, en la insuficiencia de la relación del deseo con el objeto.

Pero Entonces Lacan toma como paradigma de la satisfacción en juego en este nivel, el orgasmo. El orgasmo logra realizar la satisfacción máxima en tanto es una satisfacción que rebasa en acto la posibilidad de articulación de esa experiencia.

Como experiencia subjetiva, el orgasmo se presenta con la certeza de la satisfacción.

Pero es una satisfacción que se pierde en tanto remite al órgano que se consume en el acto, que se cierra sobre sí misma y que podríamos decir que al lograr realizar la satisfacción máxima hay en eso algo de la certeza ligada a la angustia.

Por ello al lograr realizar la satisfacción, es alcanzado por la angustia.

En este sentido el orgasmo es la única angustia que realmente se completa.

Tenemos así que el punto de angustia es el orgasmo mismo.

Pero este punto de angustia no está en el mismo lugar que el punto de deseo ya que se trata de una satisfacción que se pierde y que podemos marcar con el signo menos (-).

Hemos dicho, lo dice Lacan en la pag. 318: “*el deseo es ilusorio porque siempre se dirige a otra parte, a un resto constituido por la relación del sujeto con el otro que viene a sustituirlo*”.

La angustia aquí indica que ningún falo por omnipotente que sea puede cerrar la naturaleza de la dialéctica de la falta entre el sujeto y el Otro.

El sujeto queda embargado por ese sentimiento que surge cuando queda reducido a su propio cuerpo.

El **objeto a** es ese resto que hemos dicho que queda de la fundación del sujeto en el Otro y cuyo advenimiento funda “el drama del deseo”.

Ese objeto queda fuera del cuerpo y condensa un goce fuera del cuerpo. Fuera del cuerpo en tanto metáfora del goce del Otro.

En la lección del 7 de junio Lacan señala que “*ese residuo es al fin y al cabo la unión mas segura, aunque parcial, del sujeto con el cuerpo*”. Entonces es un objeto que une y, a la vez, aparta al sujeto de su cuerpo y por ello mismo el sujeto no puede quedar reducido a su propio cuerpo.

Recuerdo aquí la definición que Lacan da de la angustia en el año 75 en la conferencia “La Tercera”: “*La angustia es ese sentimiento que surge de esa sospecha que nos embarga de que nos reducimos a nuestro cuerpo*”. Entonces la angustia surge como señal de algo demasiado próximo.

Si el deseo se alimenta de la falta de objeto, la angustia lo hace de su presencia.

*Bien, en lo que se refiere estrictamente al objeto, hasta aquí Lacan ha definido la función del objeto en la dialéctica de la castración, y en la relación en la cual el Otro le pide al sujeto el objeto que falta, o sea en la relación del sujeto con la demanda del Otro.

Los objetos de la demanda del Otro son el objeto oral y el objeto anal. La demanda **al** Otro en lo oral y la demanda **del** Otro en lo anal.

Pero sabemos que más allá de la demanda lo que Lacan está articulando es el deseo del Otro. Y por ello ahora va a introducir dos objetos que no entran en el registro de la demanda sino que interesan más directamente al deseo: se trata de la mirada y la voz..

En la reseña del Seminario 13: “El objeto del psicoanálisis” (1966-67) Lacan dice a propósito de los objetos oral y anal: *“ocurre que los primeros se apoyan directamente en la relación de la demanda, muy propicia a la intervención correctiva, mientras que los otros, la voz y la mirada, exigen una teoría más compleja ya que no puede desconocerse en ellos una división del sujeto, imposible de deducir con el solo esfuerzo de la buena intención, por ser la división que es el soporte del deseo. Estos objetos, sobre todo la voz y la mirada, presentifican en el propio campo de lo percibido la parte suya elidida como propiamente libidinal”*.

Esto en éste Seminario Lacan lo dice así: *“Y aquí interviene lo que está oculto en el nervio más secreto de lo que anticipé ante ustedes bajo las especies del estadio del espejo, y lo que no obliga a ordenar en la misma relación, deseo, objeto y punto de angustia, aquello de que se trata cuando interviene ese nuevo objeto a del que la última lección era la introducción, la puesta en juego , a saber: el ojo.”* (pag 318)

Vemos ya de entrada que en este Seminario, en lo que respecta al objeto mirada, lo que aparece es el objeto escópico ligado a la visión. Un año después en Los cuatro Conceptos, Lacan lo va a desarrollar como mirada, presentando esa elisión a la que apuntaba anteriormente con la referencia al Seminario 13, en tanto esquizia del ojo y la mirada.

ojo

mirada

En estos capítulos que me corresponde comentar, de lo que se trata es de presentar la función del objeto parcial en este nuevo campo de la relación con el deseo, aquí es el ojo,.

Más adelante retomará la cuestión, así que me limitaré a señalar las indicaciones que da Lacan hacia el final de la lección del 15 de mayo.

Según la referencia apuntada sobre el estadio del espejo, debemos decir que retomará estas cuestiones, en un sentido digamos metafórico, tanto del estadio del espejo como el del modelo óptico que presenta en 1960 en su “Observación sobre el informe de Daniel Lagache” (es el de la imagen sobre el espejo esférico del florero y el ramo de flores).

Bien, se trataba de poder representar el estatuto de la imagen especular en relación a su aparición en el plano del Otro.

Entonces ahora que dispone de su nuevo objeto, del vacío de objeto, no necesita ya de aquellos artilugios para poder establecer, en el nivel de la imagen, qué de lo simbólico ha entrado en ella como vacío, o sea como menos fi.

En el nivel de lo escópico es donde se despierta el deseo, ya que como **objeto a** el escópico es el que mejor oculta la castración. Eso es por una cualidad elemental: el espacio de la visión es homogéneo favoreciendo la unidad del objeto percibido. Este objeto se presenta como unidad, pero envolviendo el vacío del objeto que para el sujeto es irrepresentable, es invisible.

Recordemos que en la constitución del sujeto en el campo del Otro tenemos 3 niveles:

-El **primero** es lo que soy verdaderamente, la presencia real, que es algo imposible de conocer, ni de encontrar. Es lo que se puede presentar en el fenómeno elemental de la psicosis.

-El **segundo** nivel es el nivel donde el Otro me ve y me acoge. Lo hace otorgandome las significaciones de su propio deseo y es algo que todavía no lo puedo ver. Eso se escribe **i (a)**.

-El **tercer** nivel es el nivel de lo que me devuelve el espejo del Otro, o sea las significaciones de mi imagen que el Otro me da a conocer. A eso lo escribimos como **i'(a)** . Eso es lo que puedo ver y aquí es donde me puedo contemplar.

Entonces vemos que hay tres niveles: lo real, que no entra en la imagen, la imagen y su traducción simbólica.

Entonces en este Seminario Lacan usa el esquema óptico para demostrar que hay dos sentidos: el primero que pasa de abajo a arriba, el sentido imaginario y hay otro sentido que va de izquierda a derecha que es el sentido simbólico.

Pero lo que Lacan dice es que esa imagen no tendría ningún sentido interesante para el sujeto sino hubiera tomado como punto de partida ese resto imposible de traducir.

Lo que el sujeto ve y lo que lo orienta es i'(a) y lo que desea es menos fi, el objeto de deseo, que sólo es la traducción de lo que está al otro lado y que nunca podrá aproximarse y que es lo que causó ese deseo.

Entonces tenemos que con la mirada, y con la voz también, lo que se presenta en el propio campo de lo percibido, es la parte del sujeto elidida como propiamente libidinal.

Así tenemos que cuando el hombre más se dirige hacia la imagen de lo que desea, más pierde de vista la causa de su deseo, cuando más hace para aproximarse a él, da más cuerpo a lo que en el objeto de ese deseo representa la imagen especular.

Es la función del señuelo que captura por la fascinación de la imagen.

En este campo el punto de angustia y el punto de deseo coinciden pero no se confunden.

*Bueno, la lección 19 del 22 de mayo viene precedida por la última frase de la lección anterior. Allí Lacan introduce esta lección indicando que con la mirada nos ha proporcionado *“la articulación esencial de la identificación con el deseo”*, y agrega: *“es*

más allá de “no es sin objeto” que se plantea para nosotros la cuestión de saber donde puede ser franqueado el callejón sin salida del complejo de castración”.

Entonces lo que se va a proponer es indicar lo que entiende por la función del **objeto a** más allá de la dialéctica del objeto en el deseo.

Ahora se va a dirigir a la articulación del deseo con la angustia en una perspectiva que contemple la relación al goce.

Entonces va a presentar un objeto nuevo. Se trata de la voz como un resto de la operación que funda al Sujeto en el Otro por medio del significante.

Pero éste objeto cuya única consistencia es lógica, que no tiene ningún aspecto imaginario, representa ése otro aspecto de la relación del Sujeto con el significante en tanto, más allá de su articulación, nos muestra lo que pasa cuando el significante es emitido con propiedad, cuando es vocalizado. Lacan dice, lo que pasa cuando *“desde cierta primera aproximación prodriamos llamar su pasaje al acto”.*

Tenemos entonces un objeto que se agrega a la lista, que puede franquear el umbral que impone la castración, que no es sensible al señuelo y que por lo tanto cuando se presenta consigue superar el nivel de ocultación de la angustia en el deseo.

La voz, como objeto a, como objeto separado, se presenta en acto, y constituye una referencia fundamental para determinar **la condición del retorno** en el significante, tanto de los fenómenos que se presentan en la clínica de la represión como en la de la forclusión.

En el primer párrafo de la pag. 334, Lacan señala esto, indicando que tenemos dos modos de aparición de ese objeto: *“bajo la forma de las voces extraviadas de la psicosis, y su*

carácter parasitario bajo la forma de los imperativos interrumpidos del Super-Yo”.

Entonces podemos vislumbrar la importancia en la clínica de éste nuevo objeto. Permite articular en la referencia al campo del Otro, en la relación significativa, toda una perspectiva de lo que tradicionalmente se concibe en los términos fenoménicos de lo interior-exterior. (lo que está fuera, lo que está adentro, lo profundo, etc..)

Pero también tenemos en ésta formulación, y en el ejemplo que vamos a ver, toda la articulación que Lacan presenta de la instancia del Super-Yo freudiana en la categoría de lo simbólico, como una consecuencia de la incorporación de lo simbólico, o sea de las leyes del lenguaje.

Hay en Freud todo un recorrido en relación al Super-yo en donde resulta a veces difícil distinguirlo del Ideal del Yo. Lacan se ocupa de establecer ésa diferencia entre Super-Yo e Ideal del Yo concluyendo que el Super-Yo tiene relación con una ley que se presenta como insensata en tanto se reduce a algo como el “Tu debes”. O sea a un mandamiento que en sí carece de todo sentido. Entonces éste mandamiento insensato remite a un momento mítico en donde el hombre debe someterse a una ley que aún no tiene sentido para él.

Podemos verificarlo cuando el sujeto psicótico escucha las voces que le ordenan sin sentido y que dan cuenta de ése momento del fenómeno elemental donde el sujeto queda perplejo frente a un significante insensato que lo designa.

Freud recurre al mito del asesinato del padre para explicar lógicamente ése momento de incorporación de una ley, que es incorporación del Otro. Quizá mañana hablemos un poco más de esto.

Lacan , en éste Seminario remite a una metáfora bíblica para dar cuenta de la presencia de éste objeto voz en relación al compromiso que el sujeto que habla tiene con la ley del Otro.

Este objeto, además, ilustra muy bien la perspectiva que a Lacan le interesa señalar del **objeto a**, en tanto no solamente está separado, sinó que se presenta también como **elidido**.

Lacan se refiere a un antiguo trabajo de Teodoro Reik sobre el ritual, en el cual describe un curioso objeto: **el shofar** , cuyo sonido convoca, en la tradición bíblica, las raíces de un pacto y que Lacan convoca para poder materializar, substantificar, lo que entiende por función del **objeto a** funcionando como *“sustentación que liga al deseo con la angustia en lo que constituye su nudo último”* (pag.325).

La mención de dicho objeto la encontramos en Exodo, versículos 16 a 19 del cap. 19 y en el versículo 18 del cap. 20. Suele aparecer en algunas traducciones como la trompeta.

El contexto, lo señala Lacan, se refiere a la tradición judía cuando se celebra la Alianza del Dios único con el pueblo elegido. *(B.Nominé: Vigo, mayo 98).

Es una alianza que se realiza en dos tiempos:

-El primer tiempo es la Hagada, el sacrificio de Abrahám . La alianza se realiza con Abraham. Dios(Yavé- Elohim) impone una condición: sacrificar a su único hijo y así será el padre del pueblo elegido. Tenemos aquí el paradigma de la órden insensata: debe creer en la palabra del Otro para ser reconocido como Ideal.

El Ideal del yo es la respuesta que viene después del consentimiento a la orden insensata, que es el pacto de la palabra que manda que uno sacrifique el objeto de su goce (representado por el hijo único).

Tenemos entonces, la órden insensata del Super-yo y la respuesta del lado del Ideal del Yo.

Pero el sacrificio no tuvo lugar, ya que sólo se trataba de poner a Abraham a prueba. Lo que se sacrifica es un carnero (morueco), el animal primordial, cuyo cuerno fué utilizado para hacer el shofar. Este shofar es utilizado por los judíos en ciertas ocasiones. Produce un sonido ronco que evoca el grito del animal cuando es sacrificado. Es un sonido que estremece, y que nos lleva al segundo tiempo.

-El segundo tiempo de la Alianza viene cuando Dios entrega a Moisés las diez palabras, según la tradición judía o los diez mandamientos –según la tradición cristiana. Vemos aquí muy claramente que la voz y la palabra son cosas distintas y quizá por esto Lacan elige éste pasaje para destacar ése objeto extraño, la voz al margen de la palabra

palabra

VOZ

Si nos remitimos a “Exodo” podemos leer la utilización del shofar.

La secuencia es:

- anuncia el encuentro, luego de dictar el Decálogo, las diez palabras,
- vuelve a sonar: anuncia el pacto,
- luego cuando el pueblo puede acercarse, ve las voces, y atemorizados se mantienen a distancia y designan a Moisés su intermediario ya que si hablan directamente con Dios, “moriremos”.

Entonces se trata de que hace falta un intermediario entre el pueblo y la voz de Dios que representa un peligro mortal.

El shofar es utilizado como frontera, mantiene y señala el borde, el umbral. Moises cumple la función de traducir la voz de Dios, escribe las diez palabras sobre las tablas de la ley. El pueblo hace suya esa ley de Dios, pero siempre se quedará al margen un eco de esa voz.

Por ello los rabinos cada vez que conmemoran la Alianza, recuerdan que hubo un resto y por eso tocan ritualmente el shofar.

Bien, ese resto que designamos como voz es lo que no entra en la significación que el Otro nos devuelve. Marca un vacío en el Otro, en tanto se mantiene como insensata. Es el mandato insensato del Super-yo. Lo podemos ver en el grafo del deseo:

Por un lado el pacto garantiza la significación del lado del Ideal del yo, por otro la voz que queda por fuera.

Está allí no para renovar el pacto, sino, dice Lacan, que es para recordarlo (pag. 332). En consecuencia representa un objeto elidido en tanto no puede ser reabsorbido por el Otro mas que como una resonancia. Lo que resuena es un mandato que exige que no quede resto, que intenta agregar la voz al significante ideal, al Ideal del Yo.

Por esto podemos escribir la fórmula del Super-yo : **I**

a

Tenemos entonces esa doble vertiente, por un lado el Super-Yo que exige que la voz pertenezca al Otro, y por otra parte la alienación del sujeto que produce un resto alrededor del cual gira el drama del deseo.

Entonces vemos muy claramente como distinguir el deseo de la orden del Super-Yo. La orden del Super-Yo que no quede resto y el deseo, en cambio, gira alrededor del resto.

El drama del deseo está representado por este vacío en el Otro que el Super-Yo se empeña en recordar, es un drama porque el Otro no puede responder de eso. Por eso la voz es un

objeto a, porque representa ése vacío en el Otro en tanto no se deja coger por la significación.

Es un vacío que comparten tanto el Sujeto como el Otro, ya que, en ésta perspectiva, la voz es el objeto que mejor representa al objeto de la separación. Pero además sabemos que la función del resto inasimilable por el Otro es esencial en la constitución del deseo. Entonces allí podemos localizar en la misma relación el lugar donde situar deseo, objeto y punto de angustia.

Tenemos entonces, ésta relación cuando la voz hace resonar lo primordial del deseo, que no se refiere a hechos contingentes, como por ejemplo las primeras experiencias, sinó que apunta al *“hecho original inscripto en el mito del asesinato, como comienzo de algo cuya función en la economía del deseo desde ese momento tenemos que captar, es a partir de aquí, como prohibición imposible de transgredir que se constituye en la forma más fundamental el deseo original”* (pag. 339).

*Para no agregar mayor densidad, me limitré a tocar solo algunas cuestiones que Lacan aborda en la lección 20 del 29 de mayo, aunque en realidad eso también lo he hecho con las anteriores lecciones. Bien, lo que intento es seguir un hilo....

En ésta lección finalmente va a establecer la relación entre la angustia y la castración para así poder ordenar bajo ésta función, la de la castración, a los objetos de la pulsión y además posicionar en estas relaciones al objeto a. Se abre ésta secuencia que va a continuar en las lecciones posteriores.

Resumo: la posición de Lacan respecto a la angustia es que ésta surge a partir de una emergencia, a diferencia de Freud que la plantea a partir de una pérdida. Por lo menos eso es lo que sostiene en *Inhibición, Síntoma y Angustia* (Cambia en *Nuevas Conferencias...Nº 32: Angustia y vida pulsional*).

El modelo de la emergencia lo proporciona el la separación que se produce entre el sujeto y su imagen, es decir su representación en el Otro. Esto lo explica desde las primeras lecciones de éste Seminario.

Mientras funciono con la imagen todo va bien, pero cuando pierdo esa imagen surge la angustia.

El sujeto lleva la máscara del Otro, o sea una imagen que tapa lo que verdaderamente es para el Otro, y surge la angustia cuando esa imagen desaparece, cae y queda el objeto desnudo. Entonces el sujeto tendrá que enfrentarse a ese objeto desnudo.

Para preservarse de la angustia, el sujeto tiene el recurso del fantasma para contrarrestar la angustia frente al deseo del Otro. Aquí se trata de permutar angustia por placer. En el uso imaginario del fantasma el sujeto recurre al valor de imagen que tiene el fantasma.

También puede recurrir al síntoma o al acto. En definitiva lo que ahora me importa es resaltar que la estructura que genera la angustia tiene que ver con el desnudamiento del objeto. Eso implica el problema de la castración.

Cuando nos referimos a la castración debemos diferenciar entre la castración simbólica y la castración imaginaria.

La castración simbólica es la operación gracias a la cual el sujeto puede sostener su deseo.

Es la castración simbólica la que hace pasar al sujeto de la posición en la que es amado,

posición esencialmente pasiva que remite a la demanda del Otro, a la posición en la que tendrá que dar algo, pagar algo, es decir a una posición activa que pone en juego su deseo. La castración imaginaria es la amenaza que apunta al falo imaginario. Ese falo imaginario está presente en todas partes, cuando se trata de intercambiar objetos con el Otro. Por eso lo encontramos en el nivel oral, en el anal, en el campo escópico.

Pero curiosamente ese falo imaginario desaparece cuando se lo necesita, o sea al nivel del estadio fálico. Entonces dice Lacan en ésta lección: ***“Es ese desvanecimiento de la función fálica como tal, al nivel donde uno la espera para funcionar, es ese desvanecimiento que está al principio de la angustia de castración”***.(pag. 343).

Entonces vemos que para Lacan la angustia de castración surge cuando se trata de pasar del falo imaginario al falo simbólico.

Así el falo al ser llamado como objeto y mostrar que falta, constituye la castración misma como un punto de las relaciones del Sujeto con el Otro.